

# LOSAL, caída y ¿resurrección?

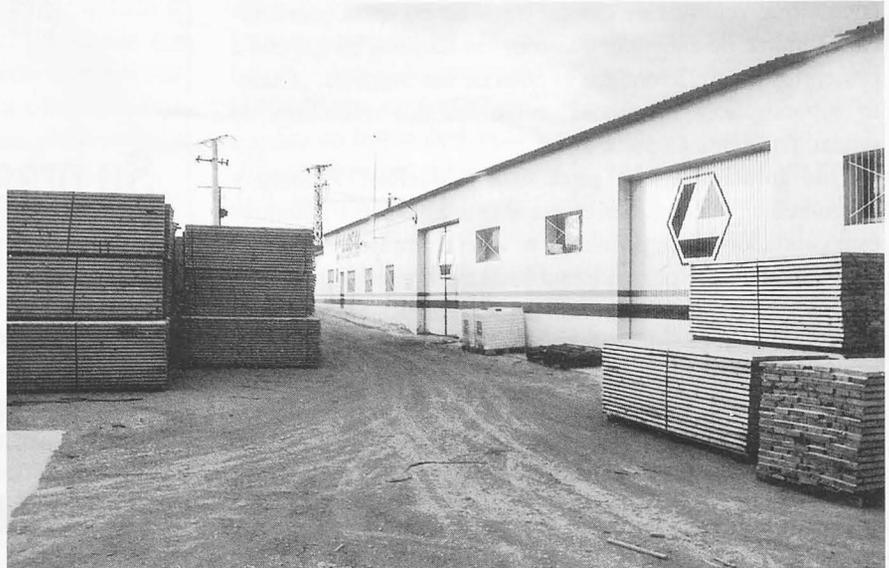
Aquel 11 de junio hacía mucho calor y la gente pensaba más en la histórica cita de Albacete, donde el CF La Solana se jugaba su primer ascenso a 3ª División. Pero ese domingo se estaba poniendo la primera piedra de una empresa que iba a ser emblema de los solaneros: LOSAL.

Aurelio Maroto

Han pasado veinte años. Desde aquel 11 de junio de 1989 ha llovido bastante. LOSAL comenzó con tanta ilusión como convulsión. No había conciencia cooperativista y el reto tardó en cuajar. Pero cuajó y hubo un hombre que llegó para poner los puntos sobre las íes, Juan José González Izco, un navarro reputado en empresas del norte que supo enseñar a los socios-trabajadores que cooperativa y empresa son lo mismo sin serlo.

LOSAL inició una etapa de crecimiento sostenido y sólido en la década de los noventa. La sociedad, y por ende la plantilla, fue creciendo. Ni siquiera el susto del incendio de junio del 99 frenó la pujanza. A principios del siglo XXI eran 78 trabajadores que fabricaban en jornadas frenéticas de 10 horas.

Pero la crisis ha golpeado fuerte también a LOSAL. Muchos ya barruntaban nubes en 2006, incluso antes, “en el sector veíamos que la cosa venía cruda; los pedidos bajaban”, dice un socio-trabajador. La crisis comenzó a hacerse efectiva a la vuelta de las vacaciones de 2007, con una primera reducción de jornada de 10 a 8 horas. Entonces salie-



ron los primeros socios, aunque todavía eran unos 60.

Los problemas crecen en el verano de 2008. Convocan una asamblea general donde les dicen que la paga extra no la iban a cobrar, y un abogado laboralista saca a relucir la palabra maldita: ERE (Expediente de Regulación de Empleo). LOSAL tiene pérdidas y la cooperativa podría asfixiarse. Para entonces, ya se habían producido retrasos en las nóminas ordinarias. Con todo, se decide reducir la jornada a la mitad, de 8 a 4

horas (9 a 1 por las mañanas) para los 57 que quedaban.

Un pequeño repunte de la actividad en otoño, con la llegada de algunos pedidos inesperados, anula el ERE durante un mes y medio, donde trabajaban a jornada completa. Pero se trata en realidad de un simple aplazamiento hasta fin de año. A todo esto, la empresa se decide por fin a contratar un gerente profesional, Tomás Laguna, que convoca una asamblea donde presenta un plan de viabilidad demoledor pero, a su juicio, imprescindible por una razón muy simple: LOSAL tenía pérdidas y el mercado estaba parado. El nuevo gerente deja claro que será un ERE duro.

Hasta finales de enero siguen los 57 en jornadas de 4 horas, pero el expediente afecta a 36, ¡el 60%! El problema llegó a la hora de elegir a los despedidos. En lugar de hacerlo rotativo, por edad, por especialidad, o por sorteo puro, se decide hacer una prueba a modo de entrevista particular que no convence a todos y provoca discrepancias. Pero el sistema elegido se mantiene y se quedan 21. El resto comienza a morder de su prestación de desempleo y a buscarse la vida como puede. Eso sí, la empresa se compromete a repescarlos según necesidades.

## Vuelve la luz

La caída de LOSAL, producida al calor de la crisis, ha sido fuerte pero no definitiva. Al margen de momentos dolorosos y de disputas internas, que las ha habido sin duda, la cooperativa sigue viva. Los socios se han sacrificado y muchos cuentan las horas para volver. Para ellos, LOSAL es mucho más que una empresa que les paga a fin de mes.

A pesar de la depresión, el mercado ofrece alguna luz al final del túnel. La desaparición de pequeñas empresas del sector en zonas como Murcia, Córdoba o Valladolid ha reducido la competencia. LOSAL siempre ha tenido buena fama y su sello de calidad permanece intacto. De hecho, a finales de febrero volvieron 3 socios, y otros 4 en marzo, subiendo de 21 a 28, y se prevén más reingresos en breve. Uno de esos socios-trabajadores nos pide que terminemos este artículo con una palabra: ilusión. Esperemos que LOSAL haya pasado su sarampión y estemos en las primeras horas de la resurrección.